

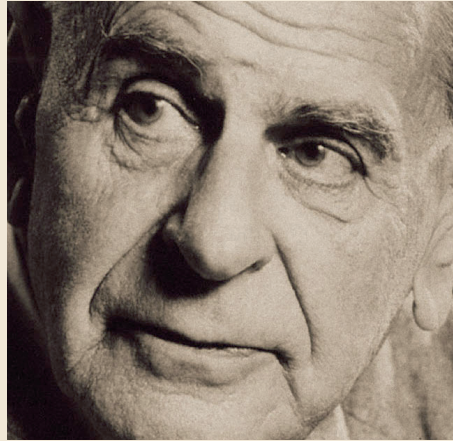
Karl R. Popper

Después  
de La sociedad  
abierta

Escritos sociales  
y políticos escogidos

Editado por Jeremy Shearmur  
y Piers Norris Turner

MAGNUM



Karl R. Popper

# Después de *La sociedad abierta*

Escritos sociales y políticos escogidos

Edición a cargo de Jeremy Shearmur  
y Piers Norris Turner

## Sumario

<i>Introducción editorial:</i>	
<i>Carácter y propósito de este volumen</i> . . . . .	11
<i>Agradecimientos</i> . . . . .	39
<i>La bibliografía de Popper</i> . . . . .	41

### PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN

1. Punto de vista optimista, pesimista y pragmático acerca del conocimiento científico (1963) . . . . .	45
---	----

### SEGUNDA PARTE: RECUERDOS DE AUSTRIA

1. Julius Kraft, 1898-1960 (1962) . . . . .	57
2. Recuerdo de Otto Neurath (1973) . . . . .	70
3. Prefacio a Fritz Kolb, <i>Es kam ganz anders</i> («Todo fue muy distinto») (1981) . . . . .	76
4. El antisemitismo en Austria. Una carta a Friedrich A. von Hayek (1969) . . . . .	80

### TERCERA PARTE: CURSOS Y CONFERENCIAS EN NUEVA ZELANDA

5. Ciencia y religión (1940) . . . . .	85
--	----

<i>Apéndice</i> : Karl R. Popper sobre Dios: entrevista con Edward Zerin (1969-1998) . . . . .	93
6. Ideal y realidad en sociedad (1940) . . . . .	98
7. Hombre moral y sociedad inmoral (1940) . . . . .	108
8. ¿Tiene la historia algún significado? (1940) . . . . .	119

CUARTA PARTE: SOBRE *LA SOCIEDAD ABIERTA*

9. Correspondencia con Rudolf Carnap sobre filosofía social (1940-1950) . . . . .	133
10. Carta a Fritz Hellin sobre <i>La sociedad abierta</i> (1943) .	162
11. Carta a Alfred Braunschweig sobre <i>La sociedad abierta</i> (1943) . . . . .	165
12. Unificar a los partidarios del humanitarismo (1943-1947)	166
13. Valores públicos y privados (¿1946?) . . . . .	171
<i>Apéndice</i> : Utopismo y <i>La sociedad abierta</i> . . . . .	182
14. La teoría del totalitarismo: una conferencia sobre <i>La sociedad abierta</i> (¿1946?). . . . .	186
<i>Apéndice 1</i> : La sociedad abierta y cerrada . . . . .	193
<i>Apéndice 2</i> : El modo de tratar a Alemania . . . . .	194
15. Instituciones sociales y responsabilidad personal (1947)	198
16. <i>La sociedad abierta</i> después de cinco años. Prefacios para la edición norteamericana de <i>La sociedad abierta</i> (1948-1950) . . . . .	228
17. Veraneo platónico (1948) . . . . .	243
18. Respuesta a De Vries (1952) . . . . .	245
19. Sobre <i>The Free Man's Library</i> ( <i>La biblioteca del Hombre Libre</i> ) de H. Hazlitt (1956) . . . . .	258
20. Cartas a Isaiah Berlin (1959 y 1989) . . . . .	261
21. La explicación en historia. Una entrevista (1962-1966) .	268
22. Correspondencia con Ernst Badian sobre las ideas políticas de Aristóteles (1965) . . . . .	279
23. Platón (1968). . . . .	285

QUINTA PARTE: LA GUERRA FRÍA Y SU POSGUERRA

24. La sociedad abierta y el Estado democrático (1963) . .	299
25. Popper a Hayek sobre la sociedad abstracta y la «libertad interior» (1964) . . . . .	319

26. El estatus de la ciencia. Una emisión radiofónica para Rusia (1963) . . . . .	326
27. Una nota sobre la Guerra Fría (1966) . . . . .	333
28. Cómo salir de Vietnam (1969) . . . . .	341
29. Acerca de <i>For Conservatives Only</i> (1970) . . . . .	343
30. <i>Was ist liberal?</i> [¿Qué es ser un liberal?] (1972) . . . . .	345
31. Acerca de la razón y la sociedad abierta. Una conversación (1972) . . . . .	347
32. Por un mundo mejor (1973) . . . . .	361
33. La profecía histórica como obstáculo para la paz (1973)	372
34. Carta a Bryan Magee sobre la nacionalización (1974) . . . . .	381
35. Prefacio a la segunda edición italiana de <i>La miseria del historicismo</i> (1975) . . . . .	383
36. Sobre <i>The New Liberty</i> ( <i>El nuevo liberalismo</i> ) (después de 1975) . . . . .	388
37. De la tolerancia (1981) . . . . .	389
38. La importancia de la discusión crítica. Razones en favor de los derechos humanos y la democracia (1981-1982)	407
39. La actitud crítica en medicina. La necesidad de una nueva ética (1983) . . . . .	420
40. Respuesta a la concesión del Premio de la Fundación Tocqueville (1984) . . . . .	436
41. Acerca de la democracia (1988) . . . . .	441
42. Esbozo de mis opiniones acerca de lo que importa (1988)	452
43. El historicismo y la Unión Soviética (1991) . . . . .	460
44. La sociedad abierta hoy. Su gran, aunque limitado, éxito (1991) . . . . .	465
45. Carta a mis lectores rusos (1992) . . . . .	477
46. El camino comunista hacia la esclavitud de sí mismo (1992) . . . . .	487
<i>Apéndice: Homenaje a la vida y la obra de Friedrich Hayek</i> . . . . .	495
47. Europa ahora existe (1993) . . . . .	497
48. El poder de la televisión (1994) . . . . .	499
Notas . . . . .	513
Índice analítico y de nombres . . . . .	587

## Introducción editorial

Carácter y propósito de este volumen

En esta antología hemos reunido lo que a nuestro juicio es la colección más importante de artículos de Popper sobre cuestiones sociales y políticas que aún permanecían inéditos. Al hacerlo, hemos procurado poner a disposición del lector una gama de materiales que permiten discernir diversos aspectos del pensamiento social y político de este filósofo, incluyendo, en la mayoría de los casos, sólo los materiales que existían de forma completa o casi completa. Hemos reproducido algunas notas de trabajo y algunos borradores de artículos, aunque en general como complementos del material que ya estaba completo. Asimismo, se ha decidido incluir algunas cartas de la correspondencia de Popper que tienen un interés especial en lo relativo al desarrollo de su pensamiento político. Por último, se ha procurado incluir materiales aún inéditos que aparecían sin embargo citados en el curso de debates académicos sobre la obra de Popper, así como unos pocos documentos más procedentes de la Biblioteca Popper de la Universidad de Klagenfurt que hasta la fecha habían pasado desapercibidos a la mirada de los especialistas, pero que pueden tener cierto interés.

La mayor parte del material procede del Popper Archive de la Hoover Institution de la Universidad de Stanford. Pero, tal como ya hemos indicado antes, nos hemos basado también en el material que se conserva en Klagenfurt (que consiste en la correspondencia sobre un libro particular o con el autor de un libro, cartas que luego Popper intercalaba en esos libros con objeto de archivarlas y que pasaron a Klagenfurt cuando la universidad alemana adquirió su biblioteca personal). Además, hemos incluido un manuscrito de Roth que se conserva en el Macmillan Brown Ar-

chive de la Universidad de Canterbury, en Christchurch, Nueva Zelanda, y algunas cartas de la correspondencia que Popper mantuvo con Rudolf Carnap y que sólo se pueden consultar en el archivo Carnap de los Archives of Scientific Philosophy de la Universidad de Pittsburgh.

Popper solía escribir muchas versiones de cada uno de sus artículos y conferencias formales, en las que continuamente hacía pequeñas correcciones. Como consecuencia, con frecuencia nos encontramos con múltiples versiones de un mismo artículo, a veces con correcciones contradictorias. Nos hemos esforzado en utilizar las versiones más actualizadas de los artículos, aunque, a veces, hemos tenido que decantarnos por aquellos materiales que, entre todos los disponibles, eran los que mejor se podían leer. La diversidad misma de pequeñas variaciones en los manuscritos y documentos escritos a máquina de Popper con frecuencia hace que sea una tarea inútil indicar las variaciones, si bien a veces lo hemos hecho, sobre todo en los casos en que eran pocas o allí donde, por poner un ejemplo, había versiones diferentes e incompatibles de los mismos artículos, con interesantes diferencias que señalar.

Hemos procurado comprobar todas las referencias, añadiendo notas explicativas allí donde nos han parecido oportunas y necesarias. Siempre aparecen entre corchetes.

Deseamos que esta antología atraiga a cuantos estén interesados en la figura de Popper, su pensamiento político o su teoría política en general. Varios de los artículos podrían hacer las veces de introducciones accesibles a algunos de los principales temas de su obra política. Al mismo tiempo, confiamos en que los fragmentos aquí reunidos resulten de utilidad a quienes, teniendo intereses más profesionales en la obra del filósofo, se sienten atraídos por las referencias a materiales inéditos que aparecen en las bibliografías secundarias o por las citas breves de estos documentos. En este sentido no hay que olvidar que el Popper Archive de la Hoover Institution es una fuente rica en documentos interesantes. Sería imposible reproducir en un solo volumen algo más que una simple fracción de las cartas que son fundamentales para comprender el pensamiento político de Popper, y, por otro lado, no nos hemos propuesto siquiera incluir el material que quedó incompleto o las transcripciones que se hicieron de las clases y conferencias que pronunció en la London School of Economics and Political Science (LSE).

## UNA GUÍA PARA ESTE VOLUMEN

## Introducción

A modo de introducción a este volumen parece apropiado aprovechar una breve y amena presentación que el propio Popper hizo y que hemos extraído de la primera parte de una conferencia pública que pronunció en Princeton. Al principio del texto escogido, Popper escribe que «la teoría del conocimiento se halla en el corazón mismo de la filosofía, no sólo de la filosofía de la ciencia, sino también de la ética, la filosofía política e incluso de la filosofía del arte».<sup>1</sup> Existen claras interrelaciones entre la epistemología<sup>2</sup> de Popper y su pensamiento político, y este artículo aporta un útil recordatorio del carácter general de su epistemología. Al mismo tiempo la relación entre la teoría popperiana del conocimiento y sus concepciones políticas no es sencilla, como lo ponen de manifiesto otros artículos reunidos en esta antología. Algunas de sus concepciones epistemológicas cambiaron con el tiempo (un tema que no vamos a abordar aquí), y lo mismo sucedió con algunas de sus opiniones políticas, no en menor medida, como respuesta a las situaciones problemáticas cambiantes sobre las que escribía.

## Recuerdos de Austria

Los artículos de la segunda parte de este volumen están relacionados de un modo u otro con Austria, y con el período en el que se formaron los criterios y puntos de vista de Popper. La memoria de Julius Kraft reviste especial importancia, dado que nos deja entrever en cierto modo las relaciones que Popper tuvo con los Kraft y, en este sentido, su enfrentamiento con las cuestiones que planteaba la obra de un kantiano heterodoxo como era Leonard Nelson, que se había propuesto revivir ideas procedentes de la obra de Jacob Friedrich Fries.\* Todo esto tiene cierta im-

\* Jacob Friedrich Fries (1773-1843). Filósofo kantiano formado en Jena y Leipzig, fue profesor de Filosofía y Matemáticas en Heidelberg y catedrático de Filosofía pura en Jena. Crítico de la filosofía romántica de Fichte y Schelling, sus obras principales fueron *System der Philosophie als evidente Wissenschaft* (*Sistema de filosofía como ciencia intuitiva*); *Wissen, Glauben und Abndung* (*Conocimiento, creencia y superstición*); *System der Metaphysik* (*Sistema de metafísica*), y los tres volúmenes de su *Neue oder anthropologische Kritik der Vernunft* (*Nue-*



portancia para la obra de Popper. Puede que los lectores de *La lógica de la investigación científica* recuerden la discusión que en las páginas de aquella obra hizo del «trilema de Fries». En su anterior *Die beiden Grundprobleme der Erkenntnistheorie* (*Los dos problemas fundamentales de la teoría del conocimiento*), se ofrece un examen mucho más extenso de los temas de Fries y Nelson. El encuentro de Popper con la obra de Nelson, gracias sobre todo a sus conversaciones e intercambios con Kraft, influyó claramente en el desarrollo de sus ideas. En este artículo Popper no dice nada acerca de cuáles fueron sus reacciones a la política de Nelson. Pero Nelson también tiene importancia aquí, por ejemplo, como fuente de las ideas acerca de las paradojas de la soberanía y la democracia que Popper trata en *La sociedad abierta*.<sup>3</sup> Nelson era un crítico de la democracia de altas miras que, en su lugar, proponía un principio de liderazgo con el que Popper se mostró muy crítico.<sup>4</sup>

El segundo escrito de la segunda parte corresponde a los recuerdos de Popper relativos a Otto Neurath. Se trata de recuerdos gratos que permiten vislumbrar la vida en la Viena de entreguerras. Asimismo resultan interesantes en cuanto a las especulaciones de Popper acerca de los cambios en las actitudes de Neurath durante el período que siguió a la Primera Guerra Mundial. Si bien habría que ser biógrafo de Neurath para estimar si Popper tenía razón o no acerca de los diferentes estados de ánimo que le atribuye a éste, parecería plausible, no obstante, afirmar que Popper habla también de sus propias reacciones al paso de los acontecimientos. Cuando, por ejemplo, escribe que «quienes eran lo bastante jóvenes habrían podido echar por la borda todos o la mayoría de sus dogmas socialistas sin con ello renunciar a su humanitarismo»,<sup>5</sup> parece verosímil pensar que se incluía a sí mismo entre los que fueron capaces de hacerlo. Al principio del ensayo señala que era algo más joven que Neurath. Además, en su correspondencia con Carnap, Popper parece describir en términos similares el cambio que experimentó en sus propias convicciones y en la manera de enfocar las cosas durante aquel período, es decir, como rechazando el «elemento estético-utopista-marxista» del socialismo y manteniendo una actitud humanitarista.<sup>6</sup>

---

*va crítica o crítica antropológica de la razón*), en los que trató de conciliar, con un talante liberal y nacionalista, la filosofía kantiana con la de Jacobi. (*N. del t.*)

Comparado con los dos escritos anteriores, la introducción que Popper escribe para el libro de su viejo amigo Fritz Kolb es liviana. Pero de nuevo nos deja entrever cómo era la Austria de Popper después de la Primera Guerra Mundial. Asimismo se refiere, aunque de una manera breve y concisa, al papel que tanto Kolb como él mismo tuvieron como maestros en el *Kinderfreund*, la organización educativa socialdemócrata (un movimiento que, si bien Popper —lo que tiene su interés— estima valioso, no deja sin embargo, de considerarlo, en la práctica, destinado al adoctrinamiento, y al que califica, en la correspondencia que mantiene con Carnap, de «totalitario»<sup>7</sup>). La introducción al libro de Kolb pone asimismo de manifiesto, al igual que lo hace su memoria de Kraft,<sup>8</sup> la importancia que la música tenía para Popper, y en este sentido vale la pena recordar el papel que desempeñó en su vida durante este período y lo que nos dice en *Búsqueda sin término* acerca de la importancia que esta disciplina tuvo en su desarrollo intelectual.<sup>9</sup>

El último y breve escrito de la segunda parte consiste en una carta que Popper escribió a Friedrich Hayek en octubre de 1969, cuando acababa de jubilarse en la LSE, y en la que respondía al ofrecimiento que Hayek le había hecho de conseguirle una plaza en Austria. Popper se mostró profundamente agradecido por la ayuda que éste le había brindado mientras estuvo en Nueva Zelanda. La recomendación que Hayek hizo de *La sociedad abierta* a sus editores en Routledge fue decisiva, además, para lograr que la obra fuera publicada, en un momento en el que Popper, por otra parte, empezaba a desesperar que llegara a ser alguna vez publicada. Por otro lado, Hayek desempeñó un papel fundamental tanto en la creación de la adjuntía en la LSE a la que Popper presentó su candidatura como en lograr que fuera escogido para ocupar la plaza.<sup>10</sup>

Tal como apunta en esta carta, Popper se sentía conmovido por el interés que Hayek mostraba, de nuevo, por su persona. (El problema en esta ocasión era que Popper recibía sólo una pequeña pensión de jubilación por su docencia académica en Londres y la inflación había mermado en mucho el valor adquisitivo de aquella pensión y de los ahorros que tenía guardados.<sup>11</sup> Por añadidura, estaba especialmente preocupado por la situación de su esposa, Hennie,<sup>12</sup> que esperaba que le sobreviviera y que había renunciado a su carrera docente para seguirlo al exilio en Nueva Zelanda y, luego, a su plaza en Inglaterra.)

La carta, sin embargo, resulta asimismo interesante por las reflexiones que hace Popper en ella acerca de la posibilidad de un eventual traslado a Austria, así como por sus reacciones a la cuestión del antisemitismo austriaco. Su actitud, tal como pone de manifiesto la carta, es muy afín a lo que escribe, en términos generales, en la sección 21 de *Búsqueda sin término*. En líneas generales, Popper afirma que el antisemitismo es un mal que debe ser temido tanto por los judíos como por quienes no lo son, y que la tarea de todos los que son de origen judío consiste en hacer cuanto esté en su mano para no provocarlo.<sup>13</sup> La idea de incluir esta carta nos la sugirió Malachi Hacoheh, cuya admirable obra, *Karl Popper: The Formative Years*,<sup>14</sup> contiene una plétora de información sobre Popper hasta 1945.

### Clases y conferencias de Nueva Zelanda

En 1937 los Popper partieron rumbo a Nueva Zelanda. Tal vez en una fecha tan temprana como 1929,<sup>15</sup> Popper había llegado a la conclusión de que en Austria no tenía futuro. Después de la publicación de la *Logik der Forschung* pasó un tiempo en Inglaterra, donde, mantenido por su esposa, que seguía conservando su plaza docente en Austria, se dedicó a explorar las posibilidades de conseguir un empleo académico. Le ofrecieron un año como profesor visitante en Cambridge, puesto retribuido económicamente con cargo al Academic Assistance Council,<sup>\*16</sup> pero también presentó su solicitud y obtuvo una plaza de profesor adjunto de Filosofía en el Canterbury University College de Christchurch en Nueva Zelanda.

A Popper le desagradaban varios aspectos del período que pasó en Nueva Zelanda. Por entonces, el país estaba muy aislado y la comunicación con los amigos y los colegas que vivían en el extranjero era deprimentemente lenta para su gusto. (Resulta sor-

\* El Academic Assistance Council fue creado en mayo de 1933 como respuesta británica para ayudar a los académicos e intelectuales de Europa Central perseguidos por los nazis. Walter Adams fue hasta 1938 el secretario del Academic Assistance Council, consejo que, a partir de 1936, se constituyó en Society for the Protection of Science and Learning y en el Academic Assistance Fund, que proporcionaba becas a distinguidos académicos centroeuropeos. En 1958 había ayudado ya a más de 26.000 intelectuales. (*N. del t.*)

prendente, por ejemplo, que cuando se evaluaron sus méritos académicos, entre las preguntas que los profesores del pequeño departamento le hicieron hubo una que estaba relacionada con su capacidad para mantener el orden en el aula.)<sup>17</sup> El comisionado de las universidades neozelandesas asimismo advirtió a Popper, antes de su nombramiento, de la parvedad de libros de la biblioteca de la universidad.<sup>18</sup> Él se quejaba de lo onerosa que le resultaba su carga docente; pero, además de sus encargos de curso normales, asumió también deberes docentes de «extensión universitaria» relacionados con la asociación educativa de los trabajadores, la Worker's Educational Association, y escribió algunos diálogos sobre cuestiones científicas y sociales que fueron emitidos por radio a través de la emisora local con la colaboración de algunos profesores colegas suyos.<sup>19</sup> No resulta fácil saber si este trabajo lo emprendió porque estaba remunerado o por la pasión que tenía por comunicar sus ideas. Por suerte, una serie de aquellas disertaciones en los seminarios de extensión universitaria sobre el tema «Religión: algunos problemas y avances modernos» se han conservado en forma de versiones duplicadas de las disertaciones. El curso, que, según indica Popper, fue impartido en 1940, consistía en una serie de disertaciones que fueron dictadas principalmente por ministros de la Iglesia, entre las que se intercalaron cuatro conferencias suyas.<sup>20</sup>

Tres de las disertaciones de Popper contienen primeras versiones del material que con posterioridad acabaría formando parte de *La sociedad abierta*. Sin embargo, la disertación resultaba interesante sobre todo porque en algunos aspectos su modo de tratar las cuestiones sociales es ligeramente más directo que en *La sociedad abierta*. En el libro, sus propios puntos de vista se presentan entre comentarios sobre diversas figuras históricas y entremezclados con algunas de sus ideas más teóricas, por ejemplo, acerca del historicismo. En consecuencia, la superposición con *La sociedad abierta* (sobre la que hemos aportado detalles en las notas de las disertaciones impartidas en aquel curso), lejos de restar valor a estas primeras composiciones, hace resaltar más bien su interés académico.

Sería presuntuoso por nuestra parte ofrecer comentarios sobre temas de estos primeros ensayos que ya se hallan presentes en *La sociedad abierta*, pero quizá se nos pueda perdonar que reclamemos que se preste atención a la exposición que Popper hace en «Hombre moral y sociedad inmoral», así como en el capítulo 6 de

*La sociedad abierta*, sobre las oposiciones entre individualismo y colectivismo, egoísmo y altruismo. Una de las cuestiones de dicha exposición —tan pertinente hoy ante la presencia del comunitarismo, el nacionalismo y otras tendencias intelectuales moralizadas antiindividualistas— es que los puntos de vista críticos hacia el individualismo no tienen por qué ser necesariamente altruistas. Más bien, en las formas del colectivismo egoísta hay algo particularmente ingrato y es que, por el mero hecho de ser antiindividualistas, se hacen pasar por altruistas.

Una de las disertaciones de la época neozelandesa, en concreto la que lleva por título «Ciencia y religión», no queda representada por el material que Popper vierte en *La sociedad abierta*. En esta disertación, las ideas de Popper, sin embargo, sirven para explicar algunas de las opiniones que expresará en *La sociedad abierta* y en *La miseria del historicismo* (es decir, la miseria de las disputas entre religión y evolución). Asimismo, ofrece una interesante descripción de las opiniones que tenía entonces acerca de la posición que ocupa la ciencia y acerca de las perspectivas morales y religiosas. El ensayo es notable por el hecho de incluir —con el expreso agradecimiento a Aurel Kolnai, autor de *The War Against the West*—<sup>21</sup> parte del material que escribieron los aliados «cristianos» de los nazis que, en *La sociedad abierta*, saldrá a colación en el examen crítico que Popper hace de Hegel.

En este ensayo, las opiniones de Popper son claras y bien definidas, pero hay un par de cuestiones que es preciso mencionar. La primera es que las opiniones de Popper sobre los temas éticos son algo complejas. En general, se mostraba algo renuente a discutir cuestiones metaéticas y religiosas (comparemos, por ejemplo, el carácter limitado de sus consideraciones acerca de la metaética en «Valores públicos y privados», escrito que hemos editado en el presente volumen). Pero hay también algunas contraposiciones bastante obvias en lo que dice, desde el hincapié que hace en la conciencia y el dualismo de los hechos y las decisiones en algunas partes de *La sociedad abierta*, hasta las ideas que parecen más objetivistas en otros pasajes.<sup>22</sup> Entonces sería posible observar el cambio que lleva a cabo cuando pasa de hablar de decisiones a hacer hincapié en las «propuestas»,<sup>23</sup> y, finalmente, a lo que cabría llamar el objetivismo ético del «Apéndice 1: Hechos, criterios y verdad: Una crítica ulterior del relativismo», que añadió en 1961 a la edición inglesa de *La sociedad abierta*. Si bien Popper ha dicho una gran variedad de cosas acerca de los valores —por ejem-

plo, en relación con el Mundo Tres en la sección 40 de *Búsqueda sin término*—, se podría sostener que dejó algunos aspectos de sus opiniones sobre estas cuestiones sencillamente sin explicar. De hecho, él mismo lo reconoce en una carta en la que responde al reverendo Michael Sharratt, quien, a su vez, le había remitido un artículo en el que trataba de estos aspectos de su obra.<sup>24</sup> Popper escribe:

[...] una brecha en mi argumentación, muy levemente colmada mediante algunas indicaciones (a las que usted hace referencia) y por el Apéndice al volumen II [de la edición inglesa de *La sociedad abierta*] (al que usted también se refiere). Hay una razón para que sea así: no quiero verme arrastrado a una discusión metaética. Casi todas las discusiones filosóficas en aquellos días eran metaéticas y a mí me parecía que no tenían ni término ni provecho. Había otras razones también. Prefería dejar mi posición ética clara al examinar —criticar— las posiciones que eran contrarias. Sin embargo, he dado clases de Ética, tanto en Nueva Zelanda como en Londres (un curso como encargo de la LSE). Pero nunca he tenido la impresión de que tuviera que hacer públicas mis opiniones en el ámbito de la metaética, en lo que usted llama «la lógica de la investigación moral». Así la brecha de la que usted se lamenta, de hecho, persiste.

Estas cuestiones se ven complicadas por los cambios que, a lo largo del tiempo, experimentó lo que Popper pensaba que estaba abierto a la discusión racional, más en general (compárese, aquí, aquello que el propio Popper sostiene en *Conocimiento objetivo* acerca de estas cuestiones, donde habla de sí mismo como si, en la época de la *Logik der Forschung*, hubiese «identificado erróneamente los límites de la ciencia con los de la lógica de probabilidad»),<sup>25</sup> y por su posterior hincapié en el tema de la apertura a la crítica. Si bien no es nuestra intención aquí proponer una tesis acerca del carácter general de las concepciones de Popper, creemos que vale la pena señalar que, si queremos considerarlas como un enunciado más general de las ideas que tenía en materia de ética, es preciso situar las ideas sencillas que Popper presenta en esta temprana disertación en el contexto de algunas otras opiniones que pueden hacer que las cosas resulten algo más complejas.

La segunda cuestión que merece señalarse es que Popper indica que había sido invitado a contribuir a esta serie de disertaciones desde una perspectiva no cristiana. Al principio de «Hombre moral y sociedad inmoral», escrito en el que trata el mismo tema

previamente abordado por un ministro presbiteriano, se refiere a «nuestros dos enfoques, el de la Iglesia y el del “humanismo” o “humanitarismo”». Al mismo tiempo, Popper se toma la molestia de señalar puntos de convergencia entre la posición que defiende y las posturas defendidas por otros participantes en el ciclo de disertaciones, tal vez de acuerdo con su énfasis en un «espíritu de cooperación» considerado como algo esencial para la mejora de la sociedad. Esto podría considerarse, por sí mismo, un ejemplo de las ideas antiutopistas distintivas y conciliatorias que examina en «Valores públicos y privados». Pero, además, el examen crítico que Popper hace de la religión parece asimismo revestir importancia debido tanto al hecho de que parte de este material se incorpora a *La sociedad abierta* como a su voluntad de hacer allí causa común con algunos enfoques y concepciones cristianos. De este modo puede que para la interpretación de *La sociedad abierta* sea relevante indicar que, en algunas de estas disertaciones —que, recordémoslo una vez más, fue invitado a dar como contrapunto a las opiniones de varios eclesiásticos—, Popper insiste en el grado de convergencia que existe entre su «humanismo» y algunas ideas religiosas. Algo que podría servir para distinguir este hecho de cualquier adopción positiva del cristianismo por su parte.

Algunos aspectos de las opiniones de Popper acerca de cuestiones explícitamente religiosas aparecen en una breve entrevista, realizada en 1969, y que hemos añadido a «Ciencia y religión». El artículo del que ha sido extraída está formado por este material junto con ciertas reflexiones de un carácter más amplio que hace la persona que entrevista a Popper, el reverendo Edward Zerin.<sup>26</sup> Algunas de las ideas expresadas en esta entrevista fueron luego elaboradas por Popper en «Cómo veo la filosofía», escrito que en la actualidad aparece publicado en su *En busca de un mundo mejor*.

### Sobre *La sociedad abierta*

La cuarta parte de este volumen se centra en el libro *La sociedad abierta*. Se abre con la correspondencia entre Popper y Rudolf Carnap sobre cuestiones políticas y sociales. Popper y Carnap se conocieron en Viena (véase K. R. Popper, «La demarcación entre la ciencia y la metafísica», en *Conjeturas y refutaciones*, y también las referencias que hace a Carnap en *Búsqueda sin término*).



Carnap era una figura destacada del Círculo de Viena y había escrito sobre filosofía, lógica y, más tarde, sobre probabilidad e inducción. Popper empezó a cartearse con él cuando se encontraba en Nueva Zelanda, interesado especialmente en el desarrollo de su obra en el ámbito de la lógica. La comunicación personal que hemos reproducido aquí explora las cuestiones planteadas por la obra de Popper sobre temas políticos y sociales, y nos conduce hasta la respuesta esclarecedora que da a la pregunta que Carnap le plantea acerca de si aún era socialista. Hemos incluido el material preciso para seguir el curso de la correspondencia, pero decidimos —no sin cierto pesar— recortar las partes que trataban con detalle temas estrictamente técnicos relativos al trabajo que Carnap estaba realizando en el campo de la lógica.

A continuación siguen dos extractos de cartas escritas por Popper a amigos suyos de Viena que por entonces residían ya en Estados Unidos y con los que mantuvo relación mientras trataba de conseguir que un editor se fijara en *La sociedad abierta*. En Nueva Zelanda, Popper había escrito y reescrito esta obra, pero necesitaba que fuera publicada en Gran Bretaña o en Estados Unidos. El problema estribaba en que carecía de prestigio —dejando a un lado el que pudiera tener, en círculos restringidos, por su trabajo en el ámbito de la filosofía de la ciencia— en estos países. Los costes de franqueo y los retrasos en el correo (que, entre Estados Unidos y Nueva Zelanda, se hallaba por entonces en amplia medida suspendido) hacían inviable que realizara personalmente aquella tarea. En consecuencia, se la propuso a un amigo que tenía en Inglaterra —el muy sufrido Ernst Gombrich, que, con la paciencia de un santo,<sup>27</sup> se dedicó a resolver las complicaciones relativas al manuscrito y realizó un gran número de cambios—, así como a algunos amigos que vivían en Estados Unidos.

Uno de los principales problemas a los que Popper se tuvo que enfrentar fue el de establecer contacto con personas que pudieran ayudarlo. (Pese a su desasosiego porque el libro fuera publicado —entre otras razones porque pensaba que sería importante contribuir a la resolución de los problemas de la reconstrucción de posguerra—, era renuente a pedir la ayuda de figuras ya consolidadas.) Popper tampoco ayudaba a allanar las dificultades al dar a quienes aceptaban actuar en su nombre una intrincada lista de instrucciones que debían seguir estrictamente en cuanto a la forma en que el manuscrito debía de ser presentado a los editores (indi-



cando, por ejemplo, que a una serie de editores se les había de mostrar el manuscrito y a otros, en cambio, no, o que no les debía poner al corriente de su existencia sin su previa y explícita aprobación personal). Como Popper era casi un desconocido y como el libro era muy grueso, aquellas instrucciones resultaban un ejercicio iconoclasta, y dada la escasez de papel que la guerra imponía, resultaba casi una fórmula perfecta para el desastre; de hecho, hasta que Hayek no movió los hilos y habló en nombre de Popper con su editor en Routledge, no se avanzó mucho. (*La sociedad abierta* permaneció inédita en Estados Unidos hasta 1950 y si llegó a publicarse fue gracias a que el economista Jacob Viner defendió su causa ante el consejo editorial de la Princeton University Press.)<sup>28</sup>

Entre tanto, Popper escribió pidiéndole ayuda a uno de los amigos que tenía en Estados Unidos, Fritz Hellin, de quien no esperaba que mostrase un interés especial por el libro o la razón por la que quería publicarlo. Una carta de la correspondencia que mantuvieron ofrece una imagen fascinante de cómo veía Popper su libro *La sociedad abierta* justo después de haberlo concluido. Una carta a otro de sus amigos, Alfred Braunthal (que *sí* estaba interesado en el libro —le hizo varias sugerencias a fin de introducir ciertas mejoras— y que se había quejado a Popper por cómo había pedido a sus amigos que actuaran con el manuscrito), explica brevemente la razón por la que Popper no incluyó —como Braunthal había sugerido— el material relativo a la Unión Soviética.

El siguiente escrito es una colección de cartas, relacionadas tanto con un tema significativo de *La sociedad abierta* como con el tema de los «Valores públicos y privados». Esta correspondencia muestra el interés de Popper en que las personas de buena voluntad lograran hacer causa común siguiendo más o menos el programa humanitarista que proponía en *La sociedad abierta* (y en «Valores públicos y privados»). Las primeras dos cartas —una dirigida al profesor marxista Hyman Levy, y otra a Herbert Read, el distinguido poeta, crítico de arte y teórico anarquista que, posteriormente, fue el editor de Popper en Routledge— fueron escritas a personas firmemente arraigadas en la izquierda política. Las dos cartas siguientes se dirigían a Friedrich A. von Hayek, que, con respecto a Popper, estaba situado a su derecha política. En la última de estas cartas propone a Hayek que invite a una serie de conocidos socialistas o intelectuales inclinados a la izquierda para que formen parte de la recién constituida Mont Pèlerin Society,<sup>29</sup>

ante el temor de que la formación de una sociedad de este género que, en principio, podía parecer antisocialista, contribuyera a dividir el bando humanitarista. Una de las consecuencias que Popper temía era que esa división condujera a quienes se hallaban en la izquierda a mostrarse renuentes ante la posibilidad de cooperar con los que no eran socialistas. (Dicho sea de paso, resulta interesante señalar que en esta carta a Hayek incluyera una copia de la respuesta que había dado a la pregunta que Carnap le planteó sobre si era aún socialista o no.)

Los dos artículos siguientes, escritos por Popper poco después de *La sociedad abierta*, tienen, a nuestro juicio, un interés particular. Hemos aportado todas las pruebas de las que disponemos acerca de su fecha, porque no queda claro en qué momento preciso fueron escritos. «Valores públicos y privados» ofrece una explicación —mucho más completa que la presentada en *La sociedad abierta*— de lo que a veces se ha denominado el «utilitarismo negativo» en la obra de Popper.<sup>30</sup> Queda claro que la atención que Popper centra en la mitigación del sufrimiento y no en el fomento de la felicidad guarda relación con la cuestión sobre el tipo de acuerdo que puede darse entre seres humanos que tienen puntos de vista positivos e irreconciliables sobre lo que es una buena sociedad. De este modo, el artículo de Popper es, en parte, un llamamiento en defensa de un programa común para la acción política, un programa construido a partir de elementos sobre los cuales pueden ponerse de acuerdo las dos partes, por lo demás antagónicas. Se trata de una crítica de otros puntos de vista —incluidos tanto el socialismo como el liberalismo— porque son «utopistas» cuando se convierten en algo más que en una inspiración puramente privada y son trasladados al ámbito de lo público. Puede que el lector actual vea en el argumento de Popper una defensa de ideas similares sobre el acuerdo moral que en fecha más reciente se ha llamado «político» o «incompletamente teorizado», como un programa para la acción política pública y, por tanto, si se tienen presentes este tipo de cosas, como una articulación de una visión que guarda afinidad con el «consenso sobrepuesto» del último John Rawls «político» y de algunas ideas de Cass R. Sunstein.<sup>31</sup> A este artículo hemos añadido, en forma de apéndice, los comentarios y las notas iniciales de un artículo sobre «Utopismo y la sociedad abierta» que guarda relación con el escrito «Valores públicos y privados» y con algunas de las ideas que Popper trata en *La sociedad abierta*.

Como cabría esperar, «La teoría del totalitarismo. Una conferencia sobre *La sociedad abierta*» trata ante todo de la propuesta del libro de Popper sobre cómo entender el totalitarismo e incluye un llamativo examen sobre cómo llega a sugerir lo que a su juicio son los sorprendentes paralelismos entre Platón y Hitler. Popper concluye este artículo con una serie de pensamientos relativos a la política que debería seguirse al tratar a Alemania durante el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. A la vista de ello, hemos añadido, a modo de apéndice a este artículo, un breve escrito en el que Popper desarrolla algunas ideas afines.

Popper escribió el siguiente escrito, «Instituciones sociales y responsabilidad personal», como una defensa contra la mala interpretación que Rush Rhees hizo de sus concepciones y la tergiversación de sus puntos de vista en un artículo titulado «Social Engineering».<sup>32</sup> Tal como explicamos en las notas de la edición de este texto, Popper presentó para su publicación el escrito que reproducimos aquí a la revista *Mind*, y G. E. Moore lo rechazó. Moore le escribió una extensa carta en la que le manifestaba ciertas simpatías. Sin embargo, también le planteaba objeciones a su argumentación y, más en general, a su manera de enfocar las cosas. En particular mostraba su desacuerdo con algunas afirmaciones de Popper que Rhees había falseado al citarlas. (La dificultad estribaba en que Rhees había citado muchas frases cortas sin dar la referencia exacta de dónde encontrarlas.) Después de recibir la carta de Moore, Popper decidió no publicar el artículo en aquel momento. Ian Jarvie nos dijo que, con posterioridad, intentó publicarlo en *Conjeturas y refutaciones* y que la decisión de no incluirlo en ese volumen se tomó bastante después.<sup>33</sup>

El artículo no compensa su lectura, precisamente no muy amena, puesto que tiene por objeto argumentar —e indicar el tipo de esfuerzo que requiere argumentar— que sus puntos de vista, creencias y opiniones habían sido mal interpretados y tergiversados. Sin embargo, a la vista de que el artículo de Rhees fue con posterioridad reeditado en su libro *Without Answers*, y que Popper no nos ofrece aclaraciones útiles acerca de sus opiniones y puntos de vista en *La sociedad abierta*, hemos creído oportuno incluirlo. Nos encontramos, no obstante, con ciertos problemas derivados del hecho de que los dos artículos hacían referencia a la paginación de la primera edición inglesa de *La sociedad abierta* de Popper, una edición hoy difícil de conseguir. En consecuencia,

hemos indicado el lugar del que procede el material citado haciendo referencia a la numeración relevante de las notas —que se ha mantenido estable a través de las distintas ediciones de *La sociedad abierta*— y a la paginación que el artículo de Rhees tiene en *Without Answers*. (Ahora bien, en cierto modo resulta importante señalar que el texto de *La sociedad abierta* de Popper fue revisado con posterioridad a la primera edición inglesa del libro). Asimismo, hemos indicado aquellos lugares donde Moore consiguió identificar la fuente de las citas que Rhees había utilizado, pero que Popper, en cambio, no había podido localizar en *La sociedad abierta*. No obstante, no hemos podido hacer mayor uso de la carta de Moore y, muy a nuestro pesar, no ha sido posible obtener el permiso para incluirla en esta antología.

Tras estos escritos hemos incluido un texto que Popper escribió pensando en un posible prefacio para la primera edición norteamericana de *La sociedad abierta*. Consta de una serie de borradores diferentes, entre ellos uno basado en su «La teoría del totalitarismo». De este material cabe señalar que muestra el pesimismo político de Popper en relación con el período en cuestión y nos hace ver cómo su viaje a Harvard en 1950, que hizo con el propósito de pronunciar un ciclo de conferencias en la cátedra William James, había cambiado su manera de ver las cosas. Comparado con el historial de anteriores borradores, la versión del prefacio que fue publicada, incluida también en esta antología, cobra nueva significación a la hora de entender sus puntos de vista por aquel entonces. En este prefacio Popper escribió: «Mi estado de ánimo depresivo ha desaparecido en gran medida después de una visita a Estados Unidos».<sup>34</sup>

A continuación hemos incluido una carta (inédita) dirigida a *The Times* que Popper escribió en 1948 y en la que establece ciertos paralelismos entre las restricciones a la posesión de moneda extranjera que Platón defiende en *Las leyes* y las prácticas del gobierno británico de entonces. (Popper había sufrido todo el peso de esas restricciones debido a su necesidad de viajar a Austria para atender a la madre de su esposa.)

Luego sigue un escrito venial, que nos inclinamos a incluir sobre todo por su carácter insólito. Este escrito procede del Popper Archive y parece un escrito acerca de Popper y el tratamiento que de él hizo el platónico holandés Gerrit Jacob de Vries en *Antisthenes Redivivus: Popper's Attack on Plato*. De hecho, parece haber sido escrito por Popper. En efecto, en la parte posterior de un

manuscrito que trata el tema de la implicación lógica y que se conserva en el Popper Archive, hallamos escrito de puño y letra de Popper un manuscrito con la mayor parte de este texto. Comienza en forma de carta dirigida al traductor holandés de la *La sociedad abierta*, que en los Países Bajos se había visto envuelta en una polémica en torno a los méritos de su obra. En esta primera parte, Popper sugiere al traductor cómo responder a las críticas formuladas por De Vries. Al final del artículo escribe sobre él mismo en tercera persona, y sugiere al traductor que lo publique firmándolo como si lo hubiera escrito él. Hemos añadido una carta que Popper escribió a De Vries pero que, según parece, finalmente no fue enviada. Tanto el artículo como la carta fueron escritos en un estilo argumentativo en el que Popper imita el tono de la crítica de De Vries.

El siguiente documento de esta antología es una carta al periodista norteamericano Henry Hazlitt, defensor del libre mercado y miembro de la Mont Pèlerin Society. La carta fue escrita en respuesta a la inclusión por parte de Hazlitt de *La sociedad abierta* en su *The Free Man's Library (Biblioteca del Hombre Libre)*, como uno de los libros que recomendaba. Popper le agradece en esta carta la mención, pero también escribe a fin de defenderse de las críticas que le hizo Hazlitt. Hemos reproducido el pasaje de *La sociedad abierta* que había sido objeto de esa crítica y asimismo la versión revisada de ese pasaje a la que Popper se refiere en la carta.

A continuación incluimos dos cartas que Popper remitió a sir Isaiah Berlin acerca del artículo de este último «Dos conceptos de libertad». Se trata de documentos esclarecedores desde el punto de vista de la explicación que ofrecen de las opiniones de Popper y su amplia conformidad con Berlin en algunos temas centrales, matizada por una (suave) crítica. Las siguen dos cartas mucho más tardías de Popper —una dirigida a la Sociedad de Autores y la otra a Berlin— sobre el *affaire* Salman Rushdie. Nos parecen interesantes tanto por la postura que Popper adopta en relación al *affaire* como por el modo en que expresan una actitud que en general no es diferente de la que Popper ya había adoptado en el caso del antisemitismo. Es decir, Popper no preconizaba que las personas debían insistir en su dignidad y las ideas que tienen acerca de cuáles son sus derechos, sino que, en cambio, exhortaba a que intentaran valorar el mejor modo de combinar el ejercicio de la libertad con la evitación de actuaciones que provocaran reacciones desmedidas por parte de los otros.

En el siguiente escrito, una entrevista centrada en sus opiniones acerca de la explicación histórica, Popper se explaya sobre las cuestiones que trata en *La sociedad abierta*. Se trata de una entrevista extensa, que contiene un interesante comentario sobre la considerable bibliografía sobre el llamado modelo «Popper-Hempel» de explicación deductiva en historia.<sup>35</sup> Popper sostiene que la opinión que en esta bibliografía se le atribuyó suponía una interpretación errónea de sus ideas acerca de la explicación histórica y que, si bien los historiadores (como cualquier otra persona) utilizan leyes universales, las explicaciones que ofrecen descansan de manera característica en ideas de lo que él había caracterizado como «lógica situacional».<sup>36</sup>

El siguiente documento consiste en un intercambio de correspondencia que mantuvo con el distinguido historiador de la Antigüedad clásica, Ernst Badian, a quien Popper había conocido cuando el historiador era aún estudiante y residía en Nueva Zelanda. (El profesor Badian ha sido muy amable al aceptar que incluyéramos su parte de la correspondencia en este volumen.) Se trata de un magnífico ejemplo —a diferencia de otros escritos de esta antología— de crítica que le hace en este caso un joven académico y de la voluntad de aceptarla que muestra Popper. El intercambio epistolar constituye una corrección fascinante, aunque de rango menor, a la exposición crítica que Popper hace de Aristóteles en *La sociedad abierta*.

El último escrito que hemos incluido en la cuarta parte y que trata sobre Platón fue redactado pensando en la *International Encyclopedia of the Social Sciences*. Si bien fue redactado como una guía para los lectores con intereses generales en las ciencias sociales, se puede leer también como una nueva presentación de los aspectos menos controvertidos de la peculiar manera que Popper tenía de enfocar la filosofía de Platón.

### La Guerra Fría y su posguerra

A veces se ha interpretado *La sociedad abierta* como una obra de carácter político que fue escrita para la Guerra Fría. Pero, como el lector de esta antología tendrá ocasión de apreciar —y como Hachohen ha sostenido con minucioso detalle en su obra sobre Popper—,<sup>37</sup> *La sociedad abierta* fue escrita con el trasfondo de los problemas de la época previa a la guerra, así como de los que se derivaron

de ésta. Si bien Popper se preocupó de los problemas de la reconstrucción social al terminar la guerra, y aunque su obra era relevante para esa tarea, *La sociedad abierta* no fue escrita pensando en la Guerra Fría. De buen seguro algunos temas de Popper —sobre todo su preocupación por unir las corrientes del humanitarismo y sus tribulaciones con el historicismo y el utopismo— también fueron pertinentes para la Guerra Fría. Pero, de manera especial, una vez entendemos su manera de enfocar la Guerra Fría, a la luz de algunos de sus escritos de ese período concreto (y que se publican por primera vez en esta antología), podemos ver que los problemas que Popper abordó en *La sociedad abierta* no fueron precisamente los de la Guerra Fría.

La quinta parte empieza con «La sociedad abierta y el Estado democrático» de Popper. Se trata de una alocución sobre cuestiones políticas de gran alcance, dirigida a un público formado por no especialistas. En este escrito Popper retoma algunos de los temas de *La sociedad abierta*, pero con la mirada puesta en los tipos de condiciones que predominaban en el momento en que la escribió. Asimismo, introduce algunos temas —por ejemplo, una visión comunista de Occidente y la importancia de apreciar los logros, así como los problemas a los que se enfrentan las sociedades occidentales— que desempeñan un papel significativo en otros escritos de este período.

A continuación hemos añadido algunas cartas más dirigidas a Hayek con relación a un pasaje de *Los fundamentos de la libertad*. Estas cartas expresan una interesante línea de crítica de la posición de Hayek, pero, al mismo tiempo, ilustran lo diferentes que eran Popper y Hayek en sus maneras de pensar. La preocupación de Hayek, a la que Popper responde, surge de las relaciones entre lo abstracto y lo concreto, tanto en el contexto de la psicología como en el de la comprensión del orden social, y asimismo de un problema más específico relativo a sus ideas acerca del Estado de derecho y el imperio de la ley. Según Hayek sostenía, y en conformidad con la tradición «republicana» ejemplificada en *El contrato social* de Jean-Jacques Rousseau, la libertad estaba relacionada con el hecho de que el gobierno operara sólo sobre la base de leyes generales y no de mandatos u órdenes particulares. La respuesta de Popper —que debió de desconcertar por completo a Hayek— recoge aquello que Popper consideraba el problema que estaba planteando, pero lo entiende en el contexto de las cuestiones matemáticas. De paso, Popper hace algunos interesantes comentarios,



aunque breves, sobre los principales puntos de vista de Hayek (a fin de ilustrar la diferencia entre distinción [*diarrhesis*] y definición), que parecen extraídos de algunas notas críticas que Popper había escrito sobre el libro de Hayek *Los fundamentos de la libertad* y que se conservan en la Biblioteca Popper de la Universidad de Klagenfurt.

En «Una nota sobre la Guerra Fría», un escrito breve y sin embargo importante, Popper explica en detalle sus puntos de vista acerca de la Guerra Fría. En particular, trata de cómo los rusos veían, a su juicio, Occidente, influidos como estaban por su lectura del marxismo. Las opiniones de Popper en este escrito revisten especial interés por el diagnóstico que hace del tipo de aproximación que Occidente, si no erraba en su planteamiento, debía adoptar con respecto a la Unión Soviética. Y, en realidad, el escrito inmediatamente anterior —el texto «El estatus de la ciencia. Una emisión radiofónica para Rusia»— hace justamente eso: aborda cuestiones que Popper consideraba preciso afrontar, en el supuesto de que cierta concepción de la Guerra Fría se hallaba ampliamente difundida en Rusia.

Luego sigue un texto que, escrito por Popper con la esperanza de que pudiera llegar al presidente de Estados Unidos, trata de cómo este país podría salir de la guerra de Vietnam. Este escrito viene seguido por una carta a un intelectual conservador británico que le había enviado un ejemplar de un libro sobre el conservadurismo. Popper le responde positivamente y expresa con claridad algunas preocupaciones sobre lo que considera la posición de la *New Left*, la nueva izquierda por entonces dominante en Gran Bretaña. El breve artículo «Was ist liberal [¿Qué es ser liberal?]

«Acerca de la razón y la sociedad abierta. Una conversación» es un escrito con una interesante historia. Surgió de un par de entrevistas conjuntas realizadas a Karl Popper y a Herbert Marcuse, y que fueron después emitidas por Radio Baviera en 1971. Popper respondió luego a la invitación que le cursó el director de *Encounter* para publicar en inglés su parte de la entrevista, y ese material fue revisado a fondo por él mismo para esa ocasión.

«Por un mundo mejor» y «La profecía histórica como obstáculo para la paz» son las versiones inicial y final respectivamente de



un discurso que iba a ser pronunciado cuando Popper fuera galardonado con el Premio Sonning en Copenhague. Durante sus últimos años, cuando tenía que dar una conferencia en público, Popper escribía a menudo muchas versiones que eran con mucha frecuencia muy distintas entre sí. Existe cierta superposición entre los borradores, pero el primero —que está inacabado—, con unas ideas bastante radicales, trata de cómo se podrían satisfacer mejor las necesidades de los jóvenes en las sociedades occidentales. El segundo —el discurso que pronunció— es una reafirmación de las preocupaciones que sentía, desde su primer trabajo acerca de la Guerra Fría, por una versión marxista del historicismo que se había erigido en claro obstáculo para la paz. Popper ilustra las tesis marxistas por medio de un discurso que, ante un congreso internacional de filosofía, pronuncia el dirigente comunista rumano Nicolae Ceaucescu. Popper escribió el primero de estos dos discursos mientras visitaba Nueva Zelanda, donde se alojó en la que había sido décadas antes su casa en Christchurch (acompañado por un amigo que la había comprado para los Popper). El manuscrito se hallaba entre los artículos que aquel amigo donó, juntamente con la finca, al Macmillan Brown Archive de la Universidad de Canterbury en Christchurch, Nueva Zelanda.

Se podría decir que, en términos políticos, con el paso del tiempo, Popper se fue haciendo cada vez más conservador, aunque no es nada evidente que «conservador» fuera alguna vez la manera adecuada para caracterizar su postura política. Pensemos en su trayectoria desde su marxismo de juventud, pasando por el socialismo, hasta el humanitarismo radical de sus conferencias en Nueva Zelanda, *La sociedad abierta* y su correspondencia con Carnap. A partir de ahí no es descabellado que algunos consideren los comentarios en esta parte de la presente antología y los ensayos sobre temas políticos que fueron publicados en *Conjeturas y refutaciones* como un ulterior cambio de rumbo en una deriva más conservadora. Sin embargo, es importante no perder de vista el hecho de que la meta popperiana de una política racional y experimental nunca desfalleció. Además, sus ideas aún podrían mostrar un carácter radical. En estas páginas, la carta que dirige a su amigo Bryan Magee, un periodista y escritor que había pasado a ser miembro del partido laborista, resulta estremecedora. En ella Popper propone una forma peculiar de nacionalización parcial de la industria, algo por lo menos igual de radical que, tres décadas antes, había sido su respuesta a Carnap.

El siguiente escrito, un prefacio que Popper escribió para una reimpresión de la traducción italiana de *La miseria del historicismo*, replantea un tema que marca una importante diferencia entre él y algunos otros que, por aquella época, defendían la manera occidental de entender la libertad. Para Popper la importancia de la libertad descansa en algo más que en los beneficios económicos que pueda reportar. Si bien sabía apreciar los beneficios materiales de las economías basadas en el mercado —tal como lo indica el ensayo sobre «El historicismo y la Unión Soviética»—, es significativo que no esté dispuesto a basar la defensa de la libertad individual en el argumento según el cual trae como consecuencia el bienestar económico.

El siguiente escrito es un comentario muy breve, que no hemos podido fechar, sobre el libro de Ralf Dahrendorf, *El nuevo liberalismo*, en el que se da relieve a un tema —la institucionalización de la valoración crítica de la política— muy apreciado por Popper y que no se pone de manifiesto en otros artículos de este período.

A este breve comentario sigue un ensayo importante —y muy interesante— sobre la tolerancia, que tiene sus raíces en las ideas epistemológicas de Popper. Este ensayo muestra asimismo su idea de que un intercambio intelectual fructífero requiere un esfuerzo concertado de todas las partes, un tema que hallamos, aunque abordado desde otra perspectiva, en su artículo «El mito del marco común» (actualmente publicado en el libro *El mito del marco común*). (Se podría comparar este artículo con su «Valores públicos y privados» —en el que pone de relieve lo limitado que es el ámbito en que cabe alcanzar un consenso—, aunque en este caso hace hincapié en la posibilidad de que aprendamos del debate crítico sobre cuestiones más amplias.)

«La importancia de la discusión crítica», escrito sobre Sajarov, es interesante tanto por sí mismo, dado que la visión que Popper tenía de Sajarov iba a cambiar radicalmente después de que leyera la autobiografía del científico y disidente ruso, como por el debate que en esas páginas se da acerca del papel preciso que Sajarov desempeñó en el desarrollo para el gobierno soviético de armas nucleares de gran potencia. Las opiniones de Popper sobre este tema fueron expuestas en la Entrevista 1, sección 3, de *La lección de este siglo*. Y los comentarios sobre este tema se hallan diseminados en algunos de los últimos escritos incluidos en la presente antología.